

Vallejo los miraba:  
 de *ellos* aquel negocio de los secos disparos  
 que hacia las soledades de otra lluvia de España  
 aún galopa en las sombras  
 ... y un libro quedó al borde de su cintura muerta.

Javier Egea

## Ante un retrato —sombra de Vallejo

—1—

Durante el asueto de los sables  
 palpables palabras paralelas  
 paralelepípedos de palabras  
 salían a tu encuentro  
 buen pastor de palabras  
 y lamían tus manos  
 con una lengua larga  
 e impregnada de ternura

Durante las jornadas activas  
 se hacían visibles tus cejas  
 tus costillares y tu espinazo  
 tus cartílagos el asadura de tu alma  
 tus hogueras los largos tubos de tu vozarrón  
 tu bastón  
 tacones y cordones  
 de esa botas tan íntimas  
 e inseparables casi como las uñas  
 Tu mirada a veces  
 transformaba los sables en sombras  
 de cañones de largo alcance  
 de mangos de cuchillos de postre  
 en titulares de noticias esdrújulas...

—2—

Espacio hidalgo  
 caballero en recios mármoles

entretelones de luto  
 Piedra dulce en verano hermanastro  
 El cielo se hace pequeño  
 duerme entre el índice y el pulgar  
 La respiración fatiga al bosque  
 de ramas respondonas  
 por entrelíneas metafísicas

—3—

(En el jardín de invierno  
 los jubilados cantan  
 Sus voces el eterno  
 temor lejos espantan

En el jardín los viejos  
 suelen cruzar miradas  
 de ilusorios espejos  
 Diálogos de espadas

Una fuente en el centro  
 del jardín No presente  
 la fuente empuja adentro  
 de un tiempo inexistente

Perú París la Luna  
 En un rincón un viejo  
 tose En el reloj la una  
 madura su reflejo)

—4—

Ancianos pañuelos hoplitas  
 como curiosos badajos encorbatados  
 o curiosas corbatas de inútil franela  
 de armilar palo albo  
 1 2 3 4 5  
 6 7 8 9 incluso 0  
 coronas armilares  
 cruzan sus brazos de entretiempro  
 entre un nones y un sí  
 entre el humo habanero  
 y la orondez en trance  
 La pellica peluca sobaquera  
 la barba del vientre  
 al caminar de rodillas  
 leían el periódico del valle  
 caminaban con indiferencia astral

—5—

Un vendaval contrario  
 entre el ruboroso entusiasmo de los maderos  
 ornato de muebles ornamentales  
 Un vendaval de perdigones de paella  
 acariciaba con crepuscular entusiasmo  
 las cristaleras de los ventanales  
 abiertos hacia el valle particular  
 Bocinazos vociferantes  
 de acaramelados relojes ronc  
 de gritar apalabrados gimoteos  
 debajo de trenes y tranvías  
 Entreabrir de puertas  
 Desesperación en los talones  
 Ir y venir a contrapelo  
 agachado en el tumulto  
 enfermo con la gabardina traspasada  
 por amorosa flecha emponzoñada  
 Por flecha vertical  
 vertida como de costumbre  
 desde manos expertas pobladas de verrugas

El signo de los tiempos  
 dormir en la entamada  
 andar a pasos lentos  
 bajo la noche clara  
 9,8,7,6,5,  
 4,3,2,1,0

Cuchillos sin hogar  
 otros cuchillos compadres de cucharas  
 primos de tenedores hermanos fraternos  
 de tazas de aluminio  
 de cácerolas y sartenes...

Variados almanaques sin paralelas orejas  
 sin bocas a los lados  
 con los papeles a la espalda de sus fronteras  
 abrigados sus cinturones  
 constantemente sujeta su cintura  
 con los dedos de ambas manos  
 soplaban amaban la risa  
 de las amapolas y de los tubérculos  
 sin discreción ni miramiento de cualquier especie  
 Varios almanaques  
 sin alguna corteza de pan duro

que llevarse a sus molares pensativos  
 escogían la canción preliminar  
 Como cosecha abundante  
 sin vértices triángulos opacos  
 ni versos verticales  
 convertidos en hombres

—6—

Oh verdad señalada  
 por un cerco de alambres  
 alambrada  
 a prueba de contagios castigos y de hambres

Oh penuria tan loca  
 con pañuelos  
 discípulos y toca  
 Oh penuria de vuelos  
 Oh polvo de la historia  
 de corazón partido  
 Cangilones de noria  
 abandonados nidos

de la memoria pura  
 que irrumpe con estruendo  
 entre la noche oscura  
 según va sucediendo

Las toses paralelas  
 las asmáticas toses  
 acuden a la escuela  
 con idénticas poses

De moda las tijeras  
 y los codos tachados  
 remontan las vidrieras  
 de incógnitos tejados

Se acercan al galope  
 los tigres de canela  
 Su silueta es un tope  
 a la ilusión Y vuela

Recortan las pirámides  
 perfiles contrapuestos  
 con sandalias con clámides  
 en la feria de restos

—7—

En el reino de las termópilas horimágenes hormigas  
 Argenis con voz Rodríguez cruzaba  
 la plaza de Santa Catalina Thomas  
 perdicuro callista enfermedades de los pies  
 en Palma de Mallorca al tiempo que su voz cantaba  
*Qué estará haciendo está hora mi andina y dulce Rita  
 de junco y capulí;  
 Ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
 la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.*

—8—

Transhumancia interior había en el plato  
 en el papel había  
     sangre de encina  
     saliva de esperanza  
 una interrogación  
     en forma de candil  
     pendiente de una puerta  
 Todo el sepelio musitado  
 Todo el sepelio entonquecido  
 Y sin paréntesis sin tocas  
 sin poderlo secar todo el sepelio

**Antonio Fernández Molina**

## Sábana, César

Sábana negra en la misericordia:  
 tu lengua en un idioma ensangrentado.  
 (Mi madre está en el corazón de César Vallejo).

Sábana negra en la sustancia humana,  
 la que llora en tu boca y en la mía  
 y, atravesando dulcemente llagas,  
 ata mis huesos a los huesos de César.